

LA PIEL DE CHILE

De *Carmen Gaete Nieto del Río*

Ediciones Círculo Operacional de Artes Integradas, 1988

En 1982 Carmen Gaete publica *Hojas de acanto*, una antología de sus libros poéticos. La poetisa, después de haber intentado expresar en esas obras los sentimientos del ser, las sensaciones de desvalimiento total en que lo ve, su afán de ir contra el anillo opresivo de su siglo, relega más tarde estas preocupaciones a las fuentes primeras del hombre, a lo que sucede dentro de él y que no se desintegra por lo que pasa a su alrededor. Surge de ello este nuevo libro, *La piel de Chile* que, por sobre cualquier otra consideración, es una tentativa táctil que inaugura dentro de esta poesía otro destino para el ser, un campo de reivindicaciones y constataciones en que el sueño de la poetisa se rebela frente a una rendición de cuentas que no satisface su desvelamiento terrenal. Nace entonces el país que Carmen Gaete quiere para su acompañamiento. Un país amparador de los aislamientos, lleno de sustancias vinculadas al sentimiento y bienestar humano, hermoso, incomparable, dueño del poder para echar señales lúcidas entre sus hijos.

No es la primera vez que la poesía de la autora tiende a desocultar y aderezar el asombro que le produce la contemplación de su tierra. *La piel de Chile* viene a ser, de esta forma, la continuación de un elogio emocionado y la poetisa una observadora privilegiada.

Estamos así frente a una poesía que gira desde dentro hacia afuera y, también, al revés pues no es capaz de sujetarse ante el desbordamiento del acto lírico parcial al que necesita en su totalidad. ¿Y por qué la piel? Es que la piel, como el corazón, la una por fuera y el otro por dentro, son puntos de contacto para definir lo que se es. Al tomar la piel de su país como símbolo de lo necesario para conmover cuanto le es vecino, la poetisa se siente atrapadora de la realidad y segura de ser como los seres que somos, no como fuimos o queremos ser.

En sus diez y seis cantos, *La piel de Chile* succiona ciertas máscaras que le presenta la realidad. El elogio no le llega desde fuerzas extrañas o aprendidas sino de las relaciones primigenias. Pone en cuestión las actividades de la memoria y descubre y saca a luz sensaciones en que el amor apasionado es un desbordamiento esencial. No existen las búsquedas negociosas entre un poeta y su tierra. La exterioridad o, si se quiere, el alrededor, se presenta ante él sólo como un entendimiento mágico entre los dos. ¿Acaso no será esto lo que Goethe quiere señalarnos cuando dice que *la naturaleza no tiene núcleo ni corteza*?

Es que la naturaleza está ahí, es de nosotros. Pero también nosotros somos de ella. Frente a estas relaciones o trabazones reales de los sentimientos recíprocos es donde el ser logra asir y expandir su visión totalizadora sobre aquella que se presenta ante él en trozos fragmentarios.

La piel de Chile comienza con un preámbulo que, de partida, nos muestra el sello de Carmen Gaete. Se trata de un manifiesto muy particular. ¿Y a quién va dirigido? Pues nada menos ni nada más que al *¡Señor Presidente de la Eternidad!* Propio de poetas podríamos decir, pero ello no estaría conteste con la verdad. El poeta es aquí sólo el lenguaraz de la tribu, el que habla por ella y dice lo que ella quiere. El texto desbroza uno de los problemas mayores del hombre de hoy frente al aherrojamiento que sufre por el desarrollo de la civilización contemporánea. El ser convierte en protesta su desazón; ya no sufre porque sí ni acepta el desamparo: ahora está dispuesto a luchar por la fraternidad y a ser él por sobre todas las cosas; esto es: en todos los campos de la acción humana.

Sentimos no haber ilustrado estas anotaciones con versos de *La piel de Chile*, este libro que nos muestra, además del elogio de su país y de enlazarnos a las predilecciones propias de Carmen Gaete, altos y bellos momentos de reveladora poesía.

ANTONIO CAMPAÑA